

DECLARACIÓN DE COCHABAMBA

XXXV REUNIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN INTERCIENCIA - ASOCIACIÓN BOLIVIANA PARA EL AVANCE DE LA CIENCIA (ABAC)

El deber supremo de los hombres y mujeres que dedican su vida al estudio y a la ciencia es el de compartir sus conocimientos, descubrimientos e inquietudes con la humanidad entera pues todos los seres humanos compartimos el deseo, más que de sobrevivir, de vivir bien como especie sobre la faz de la tierra.

En el cumplimiento de ese deber supremo, las delegaciones de los países miembros de la Asociación Interciencia presentes en Cochabamba, y el Vice-Ministerio de Ciencia y Tecnología de Bolivia, han constatado que las percepciones de las naciones indígenas se han ratificado a través del análisis de las cifras que arrojan las mediciones de la temperatura de nuestro planeta, el retroceso de sus glaciales, el incremento de la contaminación atmosférica, hídrica y de los suelos, la disminución alarmante de la superficie cubierta por los bosques y el consecuente proceso de desertificación, y que, de este modo, las previsiones más sombrías están en curso de hacerse realidad. Coincidimos con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en que las cifras confirman este cambio y que además cabe mencionar la existencia de otros daños sustanciales causados por las acciones humanas.

Se ha constatado que el compromiso de los países ricos, albergado en el Protocolo de Kyoto, de disminuir la emisión de los gases que provocan el efecto invernadero, no ha alcanzado los objetivos acordados. Los efectos de este incumplimiento se dejan sentir a lo largo y ancho de nuestro continente. Como ejemplos de este impacto podemos mencionar la expansión de la malaria en las tierras altas de los Andes, la escasez y encarecimiento de los recursos hídricos y la agudización de la pobreza.

Por ello, los científicos participantes de la XXXV Reunión Anual de la Asociación Interciencia, deseamos exhortar a nuestros gobiernos para que tomen muy en serio la salud deteriorada del planeta y no sólo se preocupen retóricamente en sus declaraciones de buena voluntad, sino que se ocupen efectivamente implementando los cambios profundos que a continuación proponemos:

1. Reconocer que el modelo actual de desarrollo es insostenible para el planeta. Es esencial (re)construir una nueva visión económica enmarcada en la equidad social y la integración espiritual.
2. Reconstituir la dimensión espiritual y ética para replantear nuestra relación con la naturaleza. La ciencia requiere considerarlas como parte esencial del desarrollo. Los científicos reconocemos que más allá de lo cuantitativo está el espíritu del ser humano y está, con él, la vida. Por ello es necesario redefinir el concepto de desarrollo para que se sustente en valores espirituales, excluyendo el convencimiento de que la única fuente de felicidad es la posesión de bienes materiales.
3. Cambiar el modo de vida de las sociedades, especialmente las que más desperdician, esa es la magnitud de su responsabilidad para con la humanidad. Es innegable que el despilfarro en el seno de algunas sociedades está haciendo pagar un alto precio a toda la humanidad y a la vida en el planeta.
4. Exigir a todos los líderes del mundo que promuevan la filosofía del vivir bien, investigando, anticipando y previniendo el despilfarro, mediante la práctica de Reducir, Reciclar, Reutilizar, Restaurar, etc.
5. Exigir a los gobiernos que impulsen un cambio de políticas en el área de la educación, de la planificación y conservación del patrimonio natural, con una visión holística.
6. Incorporar a la Sociedad Civil, a fin de que junto al Gobierno, la Academia y la Industria, contribuyan en cada país al esfuerzo global para salvar al planeta. La educación, la investigación, su divulgación masiva y su aplicación, deben fomentar la toma de conciencia sobre el crítico estado de la Tierra y deben ser el instrumento social para impulsar el cambio de actitud que la conservación de la vida ha menester. Recordemos que, como siempre, la esperanza reside en la intervención de la juventud para una toma de conciencia activa sobre el devenir del mundo.
7. Reducir drásticamente la explotación de los bosques naturales y estimular el uso de madera proveniente de bosques reforestados o artifi-

ciales. Promover la agroecología, la agroforestería y las prácticas sustentables. Apoyar la incorporación de nuevos materiales, o algunos tradicionales que hubimos desechado, para reemplazar aquellos cuya explotación causa daño a la naturaleza.

8. Revalorizar los saberes de los pueblos originarios indígenas y campesinos e iniciar un proceso de dialogo que busca la complementariedad entre conocimiento científico moderno y el saber ancestral en condiciones de equidad.
9. Reafirmar la necesidad de un cambio de mentalidad:
 - Que promueva la reducción del consumo innecesario, el inmediato uso de las energías limpias o renovables y la pronta sustitución de la energía fósil evitando las formas de obtención de energía que atentan contra la vida.
 - Que reconozca que la carestía de agua va a ser catastrófica y que siendo derecho universal, no respetará fronteras. Por ello, el acceso de todos al agua debe ser considerado un derecho fundamental respetado por cualquier tratado internacional.
 - Que fomente un uso sustentable de los recursos naturales y su acceso y distribución equitativos a la población.
 - Que se asegure la alimentación, la salud y la soberanía alimentarias.
 - Que reconozca que la comunidad científica ha establecido que la extinción de numerosas especies de plantas y animales es inevitable a causa de la contaminación ambiental, y que se comprometa decididamente para impedirlo.
10. Recordar una y otra vez que, así como la responsabilidad del calentamiento global y la contaminación ambiental no es uniforme, el sufrimiento causado por las consecuencias de las mismas tampoco es ni será uniforme, pues castigará en mucha mayor medida a las comunidades marginadas, a los pueblos empobrecidos y a las naciones que no cuenten con los recursos necesarios para defenderse. Por eso, la responsabilidad no debe evaluarse únicamente en millones de dólares sino además en términos de voluntad real para cambiar de actitud y de modo de vida. Los recursos necesarios para esta remediación, deberán provenir principalmente de los países que más responsabilidad tienen en el cambio climático y el deterioro ambiental. Si los países altamente contaminantes asumen una actitud realmente responsable, nosotros por nuestra parte estamos dispuestos a contribuir a mitigar y combatir los efectos nocivos del cambio climático, a coadyuvar a resolver el deterioro ambiental y cultural del planeta, haciendo cumplir los acuerdos internacionales bajo un compromiso de una compensación justa y un compartir equitativo y fraterno de conocimientos y tecnología.
11. Reafirmar que todas estas aspiraciones y acciones no serán posibles sin una cooperación solidaria internacional, en particular regional, energética y efectiva para desarrollar investigación local, apropiada y participativa. No olvidemos jamás que los hombres y mujeres de ciencia, con el instrumento de sabiduría del conocimiento adquirido, tenemos la obligación de ser la voz de las especies menores pues somos responsables de perpetuar el mañana mediante la comunicación y la educación, siendo para ello severos y persistentes si es necesario.
12. Considerando los encuentros anuales de la Asociación Interciencia, ocasión en que participan grandes personalidades de la comunidad científica del Continente Americano y de otros continentes, permitiendo contribuciones muy valiosas en la solución de los problemas de los países miembros; se recomienda que los gobiernos de los países faciliten y apoyen financieramente a sus representantes o delegaciones de sus Asociaciones para el Avance de la Ciencia, de esa manera garantizando la participación de sus científicos en el análisis, reflexión y propuestas de solución a los problemas de interés común de los países.

Señores líderes y gobernantes, esta vez el anuncio de un grave dolor social casi inminente no es el fruto doctrinal de una tendencia política, sino el anuncio de un hecho fundamentado por la ciencia.

Cochabamba, Bolivia, 6 de noviembre de 2009